

## GERMÁN COLMENARES: UN HISTORIADOR VISTO EN FRAGMENTOS

Óscar Almarío García

Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín

### RESUMEN

Este artículo analiza el aporte historiográfico de Germán Colmenares. Se abordan, especialmente, los alcances del proyecto historiográfico denominado Historia Regional; los contextos en los que Colmenares desarrolló sus reflexiones teóricas, concretamente su preocupación por el desarrollo de la historiografía colombiana a partir de modelos flexibles de interpretación para el estudio de escenarios “marginales”; y sus indagaciones en relación a la historia económica y social colonial, en el estudio de las regiones fronterizas como veta de análisis de las relaciones sociales y culturales. PALABRAS CLAVE: Historia Regional, historia social y cultural, historia económica, Popayán.

### ABSTRACT

This article discusses the historiographical contribution of Germán Colmenares. The author analyzes in particular the scope of the historiographic project called Regional History, the contexts in which Colmenares developed his theoretical reflections, namely its concern for the development of Colombian historiography beginning with his flexible models of interpretation for the study of “marginal” scenarios, and his inquiries into colonial, social and economic history as pertaining to the study of border regions as an avenue of analysis of social and cultural relations.

KEYWORDS: Hermann Colmenares, Colombian and Andean historiography, the Twentieth Century, Regional History, social and cultural history, economic history, Popayán.

---

Nota del autor: Este artículo se originó en una primera conferencia pronunciada en la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, y en otros eventos similares en la Universidad del Valle que giraron en torno a la vida y obra de Germán Colmenares. Agradezco la lectura crítica, los comentarios y los aportes a este texto del historiador Edgardo Alexis Pérez, magíster en Estudios de la Cultura y candidato a doctor en Historia por la Universidad de Michigan, Ann Arbor.

*Consideraciones teóricas y metodológicas obligan a menudo a rebacer el camino o a completar esbozos insinuados en trabajos anteriores. Una síntesis no puede resultar de una simple sumatoria de aspectos diferentes de la realidad histórica sino que debería ser el refinamiento progresivo de una idea. Posiblemente solo en esto resida el carácter científico de esta disciplina [la historia]: en su capacidad de plantear un problema y de reformarlo hasta el punto en que sus términos abarquen la máxima realidad posible.*

Germán Colmenares<sup>1</sup>

El presente artículo ofrece una visión, todavía fragmentaria, del aporte y la trascendencia del historiador colombiano Germán Colmenares (1938-1990) al pensamiento histórico y social, al cumplirse veinte años de su sensible fallecimiento.

## **COLMENARES: ¿ESCUELA O PROYECTO HISTORIOGRÁFICO?**

Entre los miembros de la disciplina histórica es frecuente oír hablar de la “escuela” formada, supuestamente, por Colmenares, para referirse a su influencia en la Universidad del Valle y otras universidades de Colombia. Sin embargo, tal idea no formó parte, al menos en sentido literal, de lo pretendido por este historiador, quien prefirió siempre sugerir caminos pero dejar que sus discípulos y amigos encontraran los propios. La llamada Historia Regional con la que se le identifica, hay que entenderla más como un proyecto historiográfico de largo plazo que como una “escuela”.

En este artículo asumimos que el análisis regional tiene ciertas características distintivas, que permiten que a partir de la autonomía relativa de determinados espacios sociales se pueda proceder a su respectivo estudio. Al respecto, es necesario considerar dos criterios esenciales, uno metodológico general y otro conceptual específico. En relación con el primer aspecto, el historiador Germán Colmenares propuso en un artículo visionario a principios de los años setenta la llamada *Historia Regional* como una estrategia de investigación para analizar las formaciones sociales sobre bases empíricas y documentadas, tarea que a la sazón había sido sustituida por la aplicación, sin más, de modelos construidos con referencia a otras realidades históricas y sociales muy diferentes a las de los países latinoamericanos.<sup>2</sup>

---

1. Germán Colmenares, *Historia económica y social de Colombia II. Popayán: una sociedad esclavista, 1680-1800*, Bogotá, La Carreta, 1979, p. 22.

2. Ver Germán Colmenares, “El papel de la historia regional en el análisis de las formaciones sociales”, en *Ideología y Sociedad*, No. 12, 1972, pp. 75-81.

En cuanto al segundo aspecto, conviene aclarar en cuál significado del concepto de región nos situamos para estas reflexiones. En ese sentido, compartimos la idea del historiador Francisco Zuluaga de que la condición de espacio geográfico homogéneo, aunque necesaria, no es el elemento definitorio en primera instancia de la región:

Lo que realmente define y determina la *región* son las actividades que el hombre realice, y la manera como las lleve a cabo. Estas diversas actividades llevadas a cabo en y en frente a un espacio geográfico, serán actividades de orden económico, sociológico, étnico, político; y la abstracción de estos diferentes aspectos, en sus manifestaciones específicas, podrán dar lugar a la construcción conceptual de regiones económicas, políticas, sociológicas, etc.<sup>3</sup>

Sin embargo, la historia de una región determinada no se puede hacer adicionando una tras otra las distintas variables regionales, sino logrando una verdadera síntesis de tipo histórico-social, es decir, que: “Una síntesis no puede resultar de una simple sumatoria de aspectos diferentes de la realidad histórica sino que debería ser el refinamiento progresivo de una idea”.<sup>4</sup>

Por otra parte, Germán Colmenares, en el informe del Área de Historia para la *Misión de Ciencia y Tecnología de Colciencias*, presentado en 1989, sostuvo que “la investigación histórica en Colombia tiende a ser de carácter artesanal y monográfico”. Seguidamente, tomando como referencia los proyectos editoriales de difusión amplia de la historia que habían tenido bastante éxito en las últimas décadas que él evaluaba, agregó “que visiones panorámicas de este tipo, que sencillamente superponen de manera sintagmática unos temas a otros, no constituyen propiamente síntesis históricas”, y concluyó que: “Es posible que en el estado actual de las investigaciones históricas en Colombia no sea posible todavía emprender una tarea de este tipo”.<sup>5</sup> Han transcurrido más de veinte años desde que Colmenares hiciera las anteriores afirmaciones, y el panorama, en esencia, no ha cambiado:<sup>6</sup> predominan aún

---

3. Francisco Zuluaga, *Guerrilla y sociedad en el Patía. Una relación entre clientelismo político y la insurgencia social*, Cali, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle, 1993, p. 12.

4. Germán Colmenares, *Historia económica y social de Colombia II...*, p. 22.

5. Germán Colmenares, *Informe del Área de Historia para la Misión de Ciencias y Tecnología de Colciencias*, Bogotá, s.e., 1989, pp. 13-15. Después de su muerte, la edición completa de su obra (a cargo de Hernán Lozano Hormaza y con el auspicio de un fondo especial de la Universidad del Valle) incluyó dicho informe en uno de los tomos: Germán Colmenares, *Ensayos sobre historiografía*, Bogotá, Tercer Mundo Editores/Universidad del Valle/Banco de la República-Colciencias, 1997, pp. 121-166 (“Estado de desarrollo e inserción social de la Historia en Colombia”).

6. No obstante que en estas dos décadas se fortaleció el Sistema Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación, institucionalizado por la Ley 1286 de 2009, por la cual se define

los trabajos monográficos en historia, se carece en general de verdaderos programas de investigación y de líneas bien definidas que articulen varios equipos de trabajo en torno a problemas significativos y estamos lejos del objetivo de producir nuevas síntesis históricas.

La crítica histórica y del análisis social en general es prácticamente inexistente en el país y, sobre todo, carece del ambiente (amplitud de miras, ruptura con el espíritu de círculos) y de los medios adecuados (revistas y otras publicaciones con debates y reseñas, sistemas de evaluación de los proyectos de investigación y otros trabajos académicos suficientemente rigurosos y estimulantes) que la promuevan y entroniquen como parte sustancial de la actividad académica. Por supuesto, el trabajo interdisciplinario sigue siendo más una aspiración que una realidad en nuestros medios académicos. En cambio, una verdadera explosión temática caracteriza hoy el trabajo de los historiadores y otros científicos sociales, lo que de ninguna manera estaría mal si esta diversidad temática se acompañara de una discusión sistemática acerca de los grandes problemas de la investigación histórica y social, referidos a horizontes teóricos significativos que permitan la crítica, la comparación y la generalización, convirtiéndose en contrapeso a la creciente dispersión *per se* o la casuística.

El trabajo de Colmenares apuntaba, precisamente, en esa dirección. En efecto, después de evaluar los distintos aportes académicos que se han producido a raíz de la institucionalización de las ciencias sociales y las humanidades en las universidades públicas, se puede afirmar categóricamente que el cambio cualitativo de nuestra visión del pasado y, en particular, de la transición de la Colonia al siglo XIX en el Gran Cauca (antigua Gobernación de Popayán en el Virreinato del Nuevo Reino de Granada),<sup>7</sup> se lo debemos principalmente a una mayor asimilación crítica de los modelos de análisis más calificados de la historia y las ciencias sociales occidentales y a la influencia de los procesos de cambio social experimentados por el país en las últimas décadas. Pero también, y adicionalmente, a otros tres factores clave:

Primero, a los resultados académicos y de investigación de las instituciones universitarias del suroccidente del país (Universidades del Valle, del Cauca y de Nariño, principalmente) y de otras instituciones públicas y privadas que han promovido la investigación regional (universidades, bancos, institutos especializados, fundaciones, revistas, entre otras).

Segundo, a la obra e influencia intelectual del historiador Germán Colmenares sobre varias generaciones de estudiantes y estudiosos de la sociedad colombiana, por su capacidad de promover otra manera de hacer la historia

---

a Colciencias, su ente rector, como Departamento Administrativo del orden nacional, con repercusiones en todas las áreas del conocimiento.

7. La obra de Germán Colmenares no se reduce, por supuesto, a este ámbito geohistórico, pero esos son los límites que le hemos impuesto a esta comunicación.

y aprovechar, dialogar y sintetizar los aportes de otros investigadores sociales interesados en la región suroccidental.

Tercero, a la vitalidad contemporánea de las diversas manifestaciones de localismo-regionalismo e identidades étnico-culturales (comunidades indígenas, movimientos étnico sociales negros y movimientos obreros y de trabajadores), presentes en la región suroccidental del país.<sup>8</sup>

Un balance riguroso e integrado sobre el proceso de consolidación institucional de estas entidades, y su incidencia en el pensamiento científico social, es una tarea compleja y exigente que está a la espera de sus ejecutores. Los estudios sobre la influencia de los procesos sociales en el pensamiento social, y viceversa, están por desarrollarse en esta región del país y serían de mucha utilidad. En cuanto a la trascendencia de la obra de Colmenares conviene decir que sus estudios, inicialmente centrados en la economía y sociedad colonial de la antigua Gobernación de Popayán, posteriormente se plantearon interrogantes y perspectivas de análisis sobre la Independencia, la formación de la nación y el Gran Cauca en el siglo XIX, que él mismo empezó a despejar y desarrollar. De tal manera que se tendió un puente entre la historia económica y social colonial y la historia social y política decimonónica, aunque es bueno afirmar que desafortunadamente sus estudios sobre el siglo XIX no lograron los niveles de elaboración a los que llegaron los de la Colonia, por obvias razones, habida cuenta de lo incipiente de los mismos y la súbita desaparición del investigador. Sin embargo, por la amplitud conceptual del enfoque insinuado, Colmenares dejó abierta una nueva perspectiva para el estudio de este período y el espacio social del Gran Cauca.

Por otro lado, es bueno recordar que el trabajo investigativo de Colmenares estuvo soportado en una intención metodológica explícita, que consistía esencialmente en la promoción de una nueva manera de hacer historia –que hoy se asocia con nomenclaturas genéricas como *Nueva Historia*–, pero cuya adecuada valoración requeriría de estudios sistemáticos sobre sus particularidades discursivas y los logros obtenidos. Nuestra percepción sobre esto es que Colmenares concebía esa nueva manera de hacer historia en el país como un esfuerzo importante que, por lo menos, debía encarar los siguientes retos: a) superar la dimensión de los paradigmas del análisis social que en ese momento imperaban en el país, América Latina y el mundo (teoría dualista de la modernización, el marxismo ortodoxo, el estructuralismo “críptico”, las teorías cepalinas sobre la dependencia, entre los principales), que habían

---

8. Conclusiones a las que llegamos después de una exhaustiva investigación al respecto: Óscar Almario García y Luis Javier Ortiz Mesa, *Poder y cultura en el Occidente colombiano durante el siglo XIX: patrones de poblamiento, conflictos sociales y relaciones de poder*, Informe Final de Investigación, 2 vols., Medellín, Colciencias/Universidad Nacional de Colombia, 1998.

terminado por sustituir la realidad y la investigación por los modelos. Lo anterior no significaba prescindir del todo de ellos, sino definirse por el uso crítico, ecléctico y pragmático de tales modelos, de acuerdo con las necesidades específicas de cada investigación; b) la formación académica de nuevas generaciones de historiadores, con capacidades para hacer investigación, entrar en contacto con otras culturas y tradiciones académicas occidentales y dispuestas a establecer un diálogo intencionado con otras disciplinas sociales y humanas; c) asumir la historia regional como uno de los caminos posibles para concretar la idea de la promoción de una nueva manera de hacer historia que, con el tiempo, se llamarían “estudios regionales” en el contexto del Departamento de Historia de la Universidad del Valle en Cali, como una vía hacia la historia social o *historia total*.

Tanto sus estudios posteriores como el ambiente académico colectivo que se creó alrededor de este asunto en el Departamento de Historia de la Universidad del Valle, sin olvidar los aportes de sus colegas y los tesisistas del programa de licenciatura en Historia, contribuyeron a posicionar la *Historia Regional* en el panorama de los estudios sociales del país y a que incluso se la reconociera como una “escuela”, algo que, por lo menos en su acepción corriente, jamás formó parte de los propósitos de Colmenares.

No obstante que la propuesta de hacer *Historia Regional* tenía una intencionalidad muy definida por parte de Germán Colmenares, en ella subyacía otra intención que, si se quiere, era más importante pero lamentablemente olvidada con frecuencia por los historiadores y otros científicos sociales: hacer historia social, es decir, hacer historia total. Por eso decía que: “la pretensión de los historiadores sociales es la de que la historia social es toda la historia, vista desde un punto de vista social. Es decir, se subraya una especificidad de lo social frente a lo económico, frente a lo político, y se supondría que la historia social se cuele entre los intersticios de lo económico y de lo político”.<sup>9</sup> No de otra manera podríamos entender la tendencia de Colmenares a la circularidad temática o, tal vez dicho en mejor forma, a moverse en espiral en determinados temas, sobre los cuales volvía una y otra vez con nuevos interrogantes, enfoques y soluciones. Por ejemplo, su primer libro, *Partidos políticos y clases sociales* (1968),<sup>10</sup> que se centra en el análisis de la crisis de

---

9. Germán Colmenares, “Economía y clases sociales en el siglo XIX”, en *Aspectos polémicos de la historia colombiana del siglo XIX*, Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, 1983, p. 135.

10. Germán Colmenares, *Partidos políticos y clases sociales en Colombia*, Bogotá, Ediciones Los Comuneros, 1984. Temática que se origina en su tesis de grado en Derecho en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en Bogotá en 1961-1962 y que profundiza en sus estudios de posgrado en la Universidad de París entre 1963-1964, como becario del Gobierno francés y bajo la orientación del historiador Pierre Chaunu, recientemente fallecido.

medio siglo y las reformas liberales del siglo XIX colombiano, constituye, no obstante algunos problemas conceptuales y de las fuentes que utilizó, un trabajo pionero en explicar las relaciones entre las manifestaciones de las ideologías políticas y las estructuras sociales de la época.<sup>11</sup> Después de sumergirse por completo sobre todo en la historia económica y también social de la Gobernación de Popayán durante la Colonia, Colmenares volvería a insistir en las relaciones entre lo económico, lo político y lo social, tratando de alcanzar una dimensión compleja en sus análisis históricos. Como veremos, esto le permitirá redescubrir a los sectores subordinados; percibir el surgimiento de grupos sociales heterogéneos mientras se descomponía el sistema esclavista, analizar que mientras se formaba la hacienda y persistía la gran propiedad, aparecía también un conjunto de colonos, medieros, aparceros y arrendatarios y la superposición de intereses entre los viejos centros patrimoniales y los nuevos centros producto de un poblamiento peculiar; y cómo fue posible que todo este entramado social se expresara ideológica, política y culturalmente en el período republicano. Según nuestra manera de ver, el análisis de Colmenares discurre entre la llamada historia regional y la búsqueda de la totalidad a través de la historia social.

## COLMENARES Y SUS CONTEXTOS

En nuestra opinión, existen dos contextos en los que habría que ubicar retrospectivamente la obra de Colmenares: el *externo* y el *interno*.

En el *externo* le preocupaba especialmente la “marginalidad” de la historiografía colombiana respecto de los otros centros y focos académicos latinoamericanos, como México, Chile-Argentina, el mundo andino, el Caribe y el Brasil. Tal preocupación, sin embargo, no se reducía al lugar secundario que ocupaba la historiografía colombiana, sino que apuntaba ante todo a la necesidad de superar esa situación mediante la construcción de *modelos flexibles y creativos de interpretación histórica*, como los utilizados para analizar la regiones mineras mexicanas o altoandinas (David A. Brading, Carlos Sempat Assadurian, Enrique Tandeter); las fronteras conquistadoras, pobladoras y la colonización de poblaciones indígenas (R. Mellafe); el ingenio y la plantación esclavistas antillanas (M. Moreno Fragnals) y de otros países como los Estados Unidos de América (E. Genovese); la hacienda y plantación esclavista brasilera (G. Freyre, Nina Rodríguez y Caio Prado Júnior); la hacienda mexicana (M. Chevalier), o modelos como el de John V. Murra y

---

11. Ver el comentario crítico de Jorge Orlando Melo, *Historiografía colombiana. Realidades y perspectivas*, Colección Autores Antioqueños, Medellín, Martín Vieco, 1996, p. 27.

otros etnohistoriadores del mundo andino, o los imaginados para el mundo amazónico o el pacífico (R. West).

En el contexto *interno* se ubican los problemas que tienen que ver con las perspectivas, paradigmas y aportes específicos de las disciplinas sociales en Colombia, particularmente en lo tocante al viraje de la investigación histórica hacia el reconocimiento de cuestiones étnicas y de grupos subalternos, lo cual reconocemos aquí como la “promesa etnohistórica” en el proyecto académico de Colmenares.

La cuestión de cómo en el país las disciplinas sociales han construido las ideas de *indígena*, de *negro* y otras que se refieren a los grupos subalternos, es por obvias razones muy densa y su tratamiento escapa a los propósitos de este artículo.<sup>12</sup> Sin embargo, no hay duda acerca de la presencia de un continuo conceptual o paradigmático de tipo etnocéntrico que, a modo de tradición heredada,<sup>13</sup> ha gravitado sobre ellas a lo largo del tiempo, limitándolas en sus alcances, comprensión y explicación de la etnicidad en la especificidad histórico-social colombiana. Dicho continuo presenta varios hitos fundamentales, cuyo tratamiento en detalle omitimos, pero que con fines de síntesis podemos resumir así: su referente inicial es el imaginario colonialista, propio del dominio hispánico; el mismo que después, en función de la modernidad pretendida en el siglo XIX, fue redefinido como nacionalismo de Estado, ideología del proyecto criollo y mestizo que emergió del triunfo republicano, de su “comunidad imaginada” y principal forma política, el Estado nación; como parte de la institucionalización universitaria de las ciencias sociales desde la primera mitad del siglo XX. Finalmente adquirió su forma más acabada en los años sesenta y setenta con la aplicación “a la colombiana” del *modelo del gran reparto* (como acertadamente y en términos universales lo llamó Jack Goody)<sup>14</sup> y la validación de lo indígena como la única alteridad reconocida por la representación académica de lo nacional.<sup>15</sup> Como se sabe, la convención antropológica del “gran reparto” partía de la idea de la existencia

---

12. Se reconoce que el tema de la formación del Estado nación y su relación con las disciplinas sociales es de actualidad, pero poco estudiado. Ver, al respecto, Jairo Tocancipá, edit., *La formación del Estado nación y las disciplinas sociales en Colombia*, Popayán, Universidad del Cauca, 2000.

13. Sobre este concepto de “tradición heredada” o “concepción heredada” en el conocimiento social, ver Aurora González Echevarría, *Teorías del parentesco. Nuevas aproximaciones*, Madrid, Eudema, 1994, p. 6.

14. Ver Jack Goody, *La domesticación del pensamiento salvaje*, Madrid, Akal, 1985.

15. Ver Eduardo Restrepo, “Afrocolombianos” o “grupos negros” en el Pacífico colombiano: construcción y perspectivas de la investigación antropológica. Informe de investigación, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICAHN), 1996; e “Inventories antropológicas del negro”, en *Revista Colombiana de Antropología*, No. 33, 1996-1997, pp. 238-269.

de dos tipos de naturaleza humana que justificaban sendas disciplinas para su estudio: las supuestas sociedades primitivas para la etnografía y las sociedades complejas para la historia. De tal manera que, en nuestro medio, algunos etnohistoriadores se ocuparon de los indígenas, unos antropólogos empezaron a observar a los grupos negros pero aplicándoles sin más los conceptos utilizados para lo indígena y los nuevos historiadores estudiaron el pasado colonial y sus instituciones socioeconómicas (esclavitud, servidumbre y otras modalidades del control laboral y social) y el tránsito político y social al republicanismo y la modernidad. En medio de algunas evidencias promisorias en contrario, este gran reparto todavía permanece como práctica dominante en el medio académico nacional y solo recientemente, con el replanteamiento de las relaciones entre antropología e historia y los nuevos estudios sobre los grupos negros, ha empezado a superarse el paradigma indigenista.<sup>16</sup>

En efecto, a finales de los años sesenta y durante la década del setenta, las disciplinas sociales experimentaron un momento de ruptura con las convenciones tradicionales que condujo a una relativa toma de distancia respecto del etnocentrismo para ver el pasado y el presente de diversos colectivos sociales, aunque cabe agregar que dicho proyecto no cristalizó por completo, por lo cual consideramos que se debe retomar y enriquecer por las actuales generaciones de investigadores. Sin embargo, en su momento, ese nuevo clima intelectual de alguna manera expresó y se hizo eco de distintas tendencias políticas y sociales. En lo social, se empezaba a experimentar un agotamiento de los modelos de modernización que se enfrentaban a fuerzas sociales, étnicas y culturales, resistentes. En lo político, se asistía a la irrupción tanto de movimientos insurgentes como de movimientos sociales y étnicos (campesinos e indígenas) que, con sus reclamos de tierras y autonomía, cuestionaban el orden del llamado Frente Nacional.<sup>17</sup> En el nivel cultural, frente a los paradigmas dominantes y universales conocidos (positivismo, funcionalismo, culturalismo), las ciencias sociales reclamaban nuevos horizontes conceptuales (marxismo, estructuralismo, materialismo cultural, nueva historia).

Pero lo significativo, para los fines de este artículo, es que estas tendencias generales adquirieron en la gran región suroccidental del país, unas caracterís-

---

16. Ver Óscar Almario García y Luis Javier Ortiz Mesa, *Poder y cultura...*; Guido Barona, "Ausencia y presencia del 'negro' en Colombia", en *Memoria y Sociedad*, 1: 1, noviembre 1995, pp. 77-105; y Eduardo Restrepo, "Afrocolombianos" o "grupos negros"...", e "Inversiones antropológicas del negro".

17. Nombre que recibe un pacto político suscrito en 1957 por los partidos tradicionales de Colombia, Liberal y Conservador, para superar un virtual estado de guerra civil no declarada, monopolizar el poder mediante la alternación presidencial y el reparto milimétrico de los cargos públicos, con el fin de preservar los privilegios económicos y sociales de los sectores dominantes.

ticas peculiares, por la combinación de varias circunstancias, entre las que sobresalen la académica e intelectual, la étnica y social y la geográfica y ecológica. En relación con lo primero, y para esa época, por lo menos tres perspectivas de estudio coincidieron en la intención de avanzar hacia nuevos territorios de conocimiento, para lo cual adoptaron estrategias conceptuales y metodológicas correspondientes, aunque cabe agregar que las tres se desarrollaron en forma paralela y no convergieron en un proyecto común. Nos estamos refiriendo a los esfuerzos de antropólogos, historiadores y etnohistoriadores, cuyo examen detallado para el caso del suroccidente colombiano he realizado en otro escrito.<sup>18</sup>

Sin embargo, permítaseme presentar un registro doble de estas dinámicas, en un tono tanto personal como institucional, a modo de ejemplo. Desde mi condición de estudiante de Historia (pregrado y maestría), en la Universidad del Valle, pude testimoniar dos momentos en estas relaciones entre antropólogos e historiadores. El primer momento son los años setenta, cuando los trabajos de Michael Taussig despertaron muy poco entusiasmo en Colmenares y otros historiadores, que ya habían iniciado el estudio histórico de la esclavitud en Popayán. Este médico psiquiatra y antropólogo australiano, quien llegaría a ser el “niño terrible” de la antropología posmoderna, que Colombia conoció en los años setenta y quedó fascinado con su riqueza histórica y etnográfica, estudió tanto la población negra del norte del Departamento del Cauca (sur del valle geográfico del mismo nombre) como la de algunas áreas del litoral Pacífico sur, desde donde se orientaban procesos migratorios hacia los centros azucareros del valle del Cauca y su región. El investigador analizó en su momento a estas poblaciones negras como “proletariado y campesinos negros” y mostró que ellas exhibían varios componentes de una poderosa cultura propia de muy largo aliento y los visualizó como actores potenciales de un cambio socialista.<sup>19</sup> No obstante los límites conceptuales e ideológicos en los que sus trabajos se inscribían entonces, Taussig fue un pionero en el uso de varias estrategias de investigación para el estudio del negro en Colombia y esta región, tales como: la historia oral (valoró a tal punto el aporte y los testimonios de las personas mayores de las zonas estudiadas, que las llegó a considerar incluso como coautoras de su trabajo); comparar núcleos negros distintos, como los del valle del Cauca y el litoral Pacífico, pero que al tiempo eran reveladores de memorias colectivas tanto diferentes como compartidas; y recurrir a la com-

---

18. Ver Óscar Almarío García, *La invención del suroccidente colombiano*, 2 tomos, Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana/Concejo de Medellín/Corporación Instituto Colombiano de Estudios Estratégicos, 2005; especialmente el tomo I, dedicado a la Historiografía de la Gobernación de Popayán y el Gran Cauca, siglos XVIII y XIX.

19. Mateo Mina (Michael Taussig), *Esclavitud y libertad en el valle del río Cauca*, Bogotá, La Rosca, 1975; y Michael Taussig, *Destrucción y resistencia campesina: el caso del litoral Pacífico*, Bogotá, Punta de Lanza, 1978.

presión del pasado esclavizado para explicar aspectos centrales del presente sociológico y antropológico de las sociedades negras que observó. El segundo momento se presenta una década después, en los ochenta, cuando Colmenares, ya influenciado por la antropología interpretativa de Clifford Geertz y también por el “giro antropológico” de la *Escuela de Annales* (Jacques Le Goff) saluda con verdadero entusiasmo el nuevo enfoque de los trabajos de Taussig (1980)<sup>20</sup> y lo invita como conferencista a la maestría en Historia Andina dirigida por él y ofrecida por la Universidad del Valle-Flacso (Quito) en 1987. Por el contrario, los trabajos de la antropóloga Nina S. de Friedemann, los primeros de los setenta y los posteriores, no suscitaron en Colmenares mayor atención. No obstante, algunos colegas y discípulos de Colmenares, como por ejemplo Francisco Zuluaga y Mario Diego Romero, sí van a ser influenciados por los trabajos de Friedemann y su discípulo Jaime Arocha y por los enfoques adoptados por ellos y otros antropólogos en los ochenta, en torno a la perspectiva afrogenética. Otros historiadores, como Guido Barona, van a validar en parte, y en parte a cuestionar, dichos enfoques.

## COLMENARES SUSTANTIVO: LA HISTORIA ECONÓMICA Y SOCIAL COLONIAL

La hipótesis de trabajo de esta parte del artículo plantea que, en los años setenta, la construcción y uso de conceptos por Colmenares y otros historiadores, como *región histórica, sociedad esclavista de Popayán, complejo mina-hacienda, espacio y patrones de poblamiento, mentalidad señorial*, entre otros, constituyen los soportes fundamentales de los cuales surgen las ideas específicas sobre el *negro*, sus sociedades y territorios que, al consolidarse como nuevos temas, explican los estudios y tendencias actuales que describiremos en el siguiente acápite.<sup>21</sup>

Los problemas señalados por Colmenares para analizar la Gobernación de Popayán se pueden agrupar en tres grandes temas: primero, la construcción del dominio colonial (economía y sociedad) y de su espacio; después, la evolución de la Colonia a la República y el tránsito de una sociedad esclavista a una sociedad campesina y heteróclita en el Gran Cauca y, finalmente, la

---

20. Nos referimos a Michael Taussig, *The Devil and Commodity. Fetishism in South America*, Chapel Hill, University of Carolina Press, 1980.

21. Véase Óscar Almarío García y Orián Jiménez Meneses, “Aproximaciones al análisis histórico del negro en Colombia (con especial referencia al Occidente y el Pacífico)”, en Mauricio Pardo Rojas, Claudia Mosquera y María Clemencia Ramírez, eds., *Panorámica afrocolombiana. Estudios sociales en el Pacífico*, Bogotá, ICANH/Universidad Nacional de Colombia, 2004, pp. 29-126.

crisis de la mentalidad señorial que debió adaptarse al discurso republicano y de la modernidad preservando, construyendo y reconstruyendo viejas y nuevas relaciones sociales, culturales y de poder.

Al estudiar la economía y sociedad colonial de la Gobernación de Popayán, Germán Colmenares dejó en claro varios hechos históricos que incidieron en su configuración. La doble intervención a que quedó sujeto su gobierno (desde 1563) de las audiencias de Quito y Santa Fe, lo que limitaba su autonomía. La prolongación de las guerras de conquista de los territorios indígenas hasta 1623, con lo cual su frontera interna se vio constreñida al control efectivo de las jurisdicciones de sus ciudades y Popayán dependió para sus abastecimientos de la región de Pasto; la posterior ampliación de la frontera minera hacia Barbacoas (primeras décadas del siglo XVII) y el Chocó (segunda mitad de ese siglo). Que no obstante, no sería preciso hablar de una unidad dentro de sus límites, ya que “las divisiones político-administrativas tuvieron un marcado carácter patrimonial” y las ciudades con sus “términos” y poderes locales predominaron sobre las provincias. Que a pesar de la preeminencia de la ciudad de Popayán (asiento de las Cajas Reales y del Gobernador), su influencia y la de sus vecinos “no se extendía más allá de Caloto en el norte y de Almaguer en el sur” a finales del siglo XVII. Que en el siglo XVIII aparecieron rasgos diferenciadores entre el valle geográfico del río Cauca, donde se multiplicaron los trapiches y la ganadería extensiva que ocupaban mano de obra esclava y el valle de Popayán que utilizaba en sus haciendas de campo mano de obra indígena. Que “el elemento más seguro de identificación era el alcance del poblamiento español, la zona de influencia de un centro urbano”, pero que en todo, “los confines de una jurisdicción podían resultar demasiado remotos”; en el caso de la ciudad de Popayán, su “epicentro real” se redujo al valle de Pubenza durante mucho tiempo, y solo hasta finales del siglo XVIII la ciudad extendió su poder y control sobre otros territorios fronterizos, como el valle del Patía, las estribaciones de la cordillera Central, la banda occidental del río Cauca y el extremo suroccidental de la jurisdicción de la ciudad. Que “este aislamiento físico se traducía en aislamiento económico y en una fuerte tendencia hacia la autonomía política de cada ciudad”; solo las minas y las empresas mineras vinieron a romper la rígida estructura de las jurisdicciones de las ciudades y de una economía basada en los repartimientos (de tierras e indígenas) y fue en este nuevo orden económico que Popayán impuso su supremacía.<sup>22</sup>

El dominio colonial se basó, pues, en un orden social y espacial, analizado mediante el modelo de centro y periferia, horizonte conceptual que también sirvió de base a los historiadores para iniciar sus trabajos sobre la dinámica de

---

22. Germán Colmenares, *Historia económica y social de Colombia II...*, pp. 17-20.

la conquista, la expansión de las fronteras, la formación de las provincias, los patrones de asentamiento y las formas de poblamiento, entre otros temas. Por eso, entre otras cosas, como lo indicara Colmenares,<sup>23</sup> la frontera minera del Pacífico colombiano y otras zonas de características similares, no se pueden comprender en su configuración histórico-regional, es decir, solo a partir de su proceso de ocupación por las huestes españolas. Al respecto, se requiere de un concepto que integre en el análisis las tensiones y cambios que se producían en las naciones indígenas originarias y sus respectivos territorios ante la avanzada de los ibéricos y la compleja conflictividad política y simbólica del espacio que surgía con la empresa dominadora. La resistencia al dominio, al sometimiento, la catástrofe demográfica que sobrevino y la introducción de esclavizados africanos, incidieron en la modificación de los territorios étnicos y de los sistemas simbólicos de su representación, así como en el surgimiento de una nueva espacialidad y de otras relaciones intra e interétnicas. El concepto de “frontera”, retomado de uno de sus maestros, el historiador chileno Rolando Mellafe, fue sugerido y utilizado por Colmenares para explicar este complejo proceso, y aunque inicialmente limitado en sus alcances, se ha visto enriquecido y desarrollado por recientes investigaciones.<sup>24</sup> Estas investigaciones, aparte de continuar y complementar las observaciones iniciales de Colmenares, confirman también el hondo calado de otra sugerencia suya, en el sentido de que “el punto focal” por excelencia en los estudios históricos para la Nueva Granada no debía ser el espacio urbano, con sus privilegios político-administrativos, sino “las zonas de frontera”. Por eso, para el caso de la Gobernación de Popayán, la mirada de los investigadores debía dirigirse hacia sus distritos mineros en el siglo XVI (Anserma, Cartago y Arma) y XVII (en el Pacífico, al curso del Atrato-San Juan, al norte y a las minas de Dagua, Raposo, Iscuandé y Barbacoas, al sur), a los reductos de resistencia indígena en la cordillera Central a comienzos del siglo XVII y hacia la región chocoana en el curso del siglo XVIII.<sup>25</sup>

Pero el gran hallazgo de Colmenares consistió en desentrañar la existencia del *complejo mina-hacienda*, porque le permitió explicar, tanto la naturaleza y manera de operar de la economía colonial como comprender la es-

---

23. *Ídem*, p. 283, y Germán Colmenares, “Cali: terratenientes, mineros y comerciantes. Siglo XVIII”, en *Sociedad y economía en el valle del Cauca*, Fondo Cultural Cafetero, tomo I, Bogotá, Banco Popular, 1983.

24. Guido Barona, *Una sociedad de frontera en el siglo XVIII. El archipiélago regional. Lingüística, ecología, selvas tropicales*, Villa de Leiva, ICAHN/ICFES/CCLLA/Universidad de Los Andes, 1989; Alonso Valencia, *Resistencia indígena a la colonización española*, Cali, Univalle, 1991; y Patricia Vargas, *Los Emberá y los Cuna. Impacto y reacción ante la ocupación española s. XVI-XVII*, Bogotá, ICAHN/Colcultura, 1993.

25. Germán Colmenares, *Historia económica y social de Colombia II...*, p. 13; Alonso Valencia y Francisco Zuluaga, *Historia regional del valle del Cauca*, Cali, Univalle, 1992, pp. 70-72.

estructura social de la antigua Gobernación de Popayán, analizada en términos de una sociedad esclavista. La explicación estructural establece que mediante este complejo se complementaban la producción minera y la agrícola, que la primera era abastecida por la segunda mediante el comercio, que eran los distritos mineros los que surtían de metales preciosos a la Corona española y que todo el complejo estaba controlado por clanes familiares concentrados en Popayán, aunque con cepas en otros centros urbanos que, además, monopolizaban los otros dispositivos del dominio, como el poder local, el aparato eclesiástico y los recursos financieros disponibles. Estas élites expresaban y reproducían el sistema descrito con base en una “mentalidad señorial”, lo que le habría conferido a esta sociedad su tonalidad peculiar y su singularidad histórica, entre los siglos XVII y XVIII.

La transición política y social de tal sociedad hacia la modernidad, que sus sectores dominantes trataron de preservar y prolongar durante la República temprana, aunque en condiciones muy contradictorias, es un campo de reflexión en buena medida inexplorado y en el que debemos suponer que se encuentran claves importantes para comprender el entramado étnico social caucano y de la nación en construcción. Pero, de acuerdo con el esbozo anterior, lo importante ahora es retener que, sustentándose en el modelo del complejo mina-hacienda, se erige la hipótesis de que en el suroccidente del país se habría configurado una *región histórica*, cuyo ordenamiento espacial dependía de un modelo de *centro* (de poder, localizado en el interior andino y con la ciudad de Popayán como su “lugar central”) y *periferia* (de la cual hacían parte tanto la frontera minera del Pacífico como las selvas del Caquetá y Amazonas),<sup>26</sup> mientras que su orden social se basaba en un rígido sistema social de castas. En este orden de ideas, el fondo del problema consistía en determinar el papel de la *esclavitud* en la formación de una “región” de comerciantes, mineros y hacendados.

Colmenares relacionó, entonces, el problema de la esclavitud con el crecimiento de la economía regional de la Gobernación de Popayán, y mostró los diferentes modos de su aparición en el Nuevo Reino. Su trabajo ofrece pistas clave para entender, por ejemplo, la importancia de la esclavitud chocona durante el *segundo ciclo del oro* y para diferenciarla de la de otras regiones del Nuevo Reino, tales como Antioquia y el Pacífico Sur.

Cabe agregar que, no obstante el momento de transición en el que se encontraba su trabajo entre la historia económica y la historia social, Colmenares alcanzó a entrever la cuestión de lo *negro* en unos nuevos términos, en tanto

---

26. Nótese que según esta lógica espacial, las relaciones del interior andino siempre fueron más estrechas con el Pacífico, que con la frontera oriental. Lo que nos parece relevante, si pensamos en las dinámicas identitarias y sus bases geográficas y simbólicas.

reconoció la importancia de la trata pero también de los sitios de destino de los esclavizados, al intentar comprender la formación de los *reales de minas* como formas de asentamiento humano propias de esta frontera minera; al tratar de identificar las prácticas y formas de organización productivas de estos grupos; al querer dotar a la cuadrilla y la incipiente familia negra de entidad social y verlas como embrionarios núcleos de una primera identidad, entre otros problemas. Lo que, por otra parte, dejaba insinuada una pregunta candente desde entonces y hasta la actualidad: ¿Cómo analizar lo *negro* en el Pacífico y en el occidente del país? ¿Como si se tratara de una sola unidad étnica o como varios grupos étnicos que comparten rasgos esenciales comunes? En esa perspectiva, ¿cómo valorar las diferencias y matices observables entre estos grupos negros, según etnógrafos, historiadores y otros estudiosos? ¿Corresponden a evidencias de matices irrelevantes o a diferencias de fondo que se originaron en sus distintas experiencias históricas con la explotación y el dominio, con sus tecnologías y dispositivos materiales y discursivos correspondientes y con las variadas respuestas, adaptaciones y resistencias de dichos grupos negros? El debate sigue abierto.

### **SOCIEDAD COLONIAL Y VIDA REPUBLICANA: DE LA HISTORIA SOCIAL Y LA CRÍTICA HISTORIOGRÁFICA A LA PROMESA ETNOHISTÓRICA**

Por supuesto que la persistencia de la institución esclavista durante la República temprana llamó la atención de Colmenares, pero no hay duda de que le llamó mucho más la atención la dinámica declinante de la esclavitud desde la segunda mitad del siglo XVIII y su disolución al final del dominio colonial. Igualmente, que durante la transición del antiguo régimen al nuevo, la experiencia histórica de esta sociedad esclavista incidiera de manera tan notable en las conductas de los distintos grupos étnicos y sociales.

Como parte de sus conclusiones sobre el análisis de la sociedad esclavista de Popayán, Colmenares propuso unas líneas de reflexión fundamentales para el estudio del siglo XIX en el Gran Cauca. En efecto, sostuvo que, durante el siglo XVIII, la integración económica del vasto territorio correspondiente a la antigua Gobernación de Popayán fue posible por un equilibrio entre las tres formas de producción agraria (hatos de explotación extensiva, haciendas con mano de obra indígena, trapiches de formación más reciente que trabajaban con excedentes de mano de obra esclava) y las minas, el sector más dinámico del conjunto. “Los tres tipos de formaciones agrarias coexistieron durante todo el siglo XVIII y alcanzaron un cierto equilibrio que la ruralización de la vida en el siglo XIX y la decadencia minera debió romper en favor de la hacienda tradicional”, sostiene Colmenares. Y agrega que: “Es probable también que el

siglo XIX haya visto desarrollarse formas alternas de subordinación social y de explotación del trabajo que ya se insinuaban a fines del siglo anterior: formas de colonato (aparceros, medieros, agregados, etc.) o la aparición de un campesinado que debía gravitar en las franjas del latifundio tradicional”.<sup>27</sup>

El equilibrio que imperó entre las distintas formas de producción agraria y las minas durante el siglo XVIII, implicó también la vigencia de una *racionalidad económica* en condiciones precapitalistas, consistente en el ejercicio simultáneo de varias actividades (agrícolas, mineras y comerciales) y la concentración de la riqueza en unas cuantas familias, lo que permitía un cierto grado de integración de los diferentes sectores de la economía (comercio de esclavos, producción de abastecimiento para las minas, combinación de hatos y trapiches, etc.) esparcidos en un territorio vasto y diverso y la disminución, por lo tanto, de los costos de explotación.<sup>28</sup> Todo este “conjunto productivo”, o “complejo agrario y minero”, como lo llamó Colmenares, se complementaba con un sistema de privilegios institucionales y sociales “cuyo ámbito era el centro urbano”, lugar donde la vida política y las relaciones de poder se reproducían. En consecuencia, el siglo XIX significaría, en términos económicos y espaciales, la desintegración de un mundo relativamente integrado y la pérdida de dicha racionalidad económica.

En 1982 Germán Colmenares expuso una tesis que futuros trabajos suyos y los de algunos de sus colegas y discípulos fueron ampliando hasta convertirla en los hechos en una “línea de investigación”, como se dice hoy, que se estructura en torno a los procesos de poblamiento y el cambio socio-espacial. La mencionada tesis de Colmenares plantea que: “la tarea más inmediata para el estudio de la formación nacional en el período de transición (1870-1930) podría consistir en indagar qué formas tomó la incorporación de nuevos espacios y de nuevas masas humanas y de qué manera transformaron los viejos recintos coloniales”.<sup>29</sup> Aunque esta propuesta de investigación presenta muy diversas posibilidades de aplicación, los primeros avances al respecto tuvieron a la región del valle del Cauca como su principal referente.<sup>30</sup> En efecto, en esta región se configuró una situación peculiar: la persistencia de la propiedad monopólica de la tierra y el control de la mano de obra por parte de una élite de poder, convivieron durante el período de “transición” con una creciente sociedad campesina y heteróclita que escapaba a su control. Desde finales del siglo XVIII y a

---

27. Germán Colmenares, *Historia económica y social de Colombia II...*, p. 270.

28. *Ídem*.

29. Germán Colmenares, *La nación y la historia regional en los países andinos, 1870-1930, working paper* presentado en un coloquio del Wilson Center, Washington D.C., abril de 1982.

30. Proyecto editorial del Banco de Popular: Colmenares (1983), Díaz (1983), Hyland Preston (1983), Escorcía (1983) y Rojas (1983).

lo largo del XIX, fueron evidentes las dificultades para que se mantuvieran con éxito las estrategias de dominación de los sectores privilegiados, en parte por la crisis y agotamiento mismo del sistema hacendario-esclavista, que se acentuó por las guerras de independencia primero y después por las guerras civiles a lo largo del siglo XIX, que trajeron como consecuencias el fraccionamiento de las grandes propiedades y obligaron a la aristocracia terrateniente a buscar alternativas diferentes, sobre todo comerciales, para sortear la situación.

Sin embargo, como lo planteó Colmenares en otro artículo que se ha hecho clásico, la dificultad mayor para los sectores dominantes provino del “proceso sui géneris” que modificó el modelo de poblamiento hispánico y aceleró la diversificación social en los antiguos recintos coloniales.<sup>31</sup> Poblamientos nuevos y sociedades campesinas, más o menos libres, prosperaron entonces en distintos sitios y lugares: en el sur del valle geográfico (hoy norte del Departamento del Cauca y lugar de uno de los poblamientos negros más característicos); a lo largo del río Cauca y en las riberas de sus afluentes; en las tierras bajas e inundables; en los intersticios de las haciendas y en sus bosques densos; en la banda oriental del río (“otra banda”) y en la occidental.

Las dos dinámicas de signo contrario, la decadencia de las haciendas y el proceso de poblamiento descrito, le otorgan unas características particulares al cambio social en la región, puesto que, como sostiene Colmenares,

[...] el cambio republicano les confirió [a los pueblos nuevos del valle del Cauca] una igualdad teórica con los antiguos centros que alimentaban las estructuras sociales y políticas de la Colonia. El sistema de haciendas, que encontraba dificultades en transformar el sistema esclavista y adoptar otras formas de sujeción del trabajo, se veía así permanentemente amenazado por la inestabilidad social.<sup>32</sup>

Otro ensayo de Colmenares, “El tránsito a sociedades campesinas de dos sociedades esclavistas en la Nueva Granada, Cartagena y Popayán”,<sup>33</sup> establece una comparación entre las dos principales provincias esclavistas de la Nueva Granada, Cartagena y Popayán, en su tránsito hacia la formación de sociedades campesinas, y completa el cuadro panorámico de las transformaciones sociales que nos ocupan. El punto de partida de Colmenares, para el efecto, es el reconocimiento de dos modelos en los poblamientos coloniales.

---

31. Germán Colmenares, “Castas, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca, 1810-1830”, en Germán Colmenares, Zamira Díaz de Zuluaga, José Escorcía y Francisco Zuluaga, *La Independencia. Ensayos de historia social*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1986, pp. 137-180.

32. *Ídem*, p. 173.

33. Germán Colmenares, “El tránsito a sociedades campesinas de dos sociedades esclavistas en la Nueva Granada. Cartagena y Popayán, 1780-1850”, en revista *Huellas*, No. 29, 1990, pp. 8-24.

Uno, que se reduce al existente en algunos “claustros andinos e interandinos”. Otro, el de sus “epicentros esclavistas”. Este último modelo plantea varios problemas en cuanto a su evolución social general. “Uno de ellos es el de la formación de sociedades campesinas. Otro, el del tránsito de una hacienda esclavista a una hacienda con formas de colonato”.<sup>34</sup> No obstante que la esclavitud venía declinando desde 1780, cuando el flujo de la importación de esclavos cesó y luego sobrevinieron las guerras de Independencia, en la provincia de Popayán, en sus distritos mineros y en las haciendas del valle del Cauca, se encontraba el 60% de los 16.500 esclavos manumitidos en 1851.<sup>35</sup> La venta estructural de la sociedad esclavista caucana frente a la cartagenera radicó en la existencia del complejo mina-hacienda que, aparte de lo ya señalado sobre su funcionamiento, permitía la relocalización de la población excedente esclavizada de los distritos mineros hacia las haciendas, de acuerdo con las circunstancias productivas, mecanismo racional que se utilizó hasta que las guerras de Independencia desestructuraron el sistema.<sup>36</sup> En el interior andino las haciendas tendieron, entonces, a diferenciarse en hato ganadero, hacienda de trapiche y haciendas de labranza, variables multideterminadas por “[...] el acceso a ciertos productos del mercado, la disponibilidad de mano de obra o la distancia relativa a centros de consumo”.<sup>37</sup> Colmenares sostiene que la “ruralización de la vida” que caracteriza la sociedad decimonónica, no debe confundirse con el “enfeudamiento” o “feudalización de la vida agraria”, cayendo en el error de extender por analogía al contexto estudiado, tesis aplicadas a la situación europea. Por el contrario, concluye Colmenares: “En cierto sentido, la ‘ruralización de la vida’ multiplicó formas incipientes de vida urbana”.<sup>38</sup>

De acuerdo con lo anterior, nos atrevemos a pensar que lo *negro* pudo haber tenido una mayor homogeneidad en la Colonia que en el siglo XIX, cuando la fragmentación y el aislamiento se acentuaron, rompiendo los circuitos de la economía minera que, de alguna manera, le permitieron a los negros la percepción de pertenecer a grupos más amplios y el sentimiento de identidad con lugares distantes, experiencia que después probablemente ni siquiera la movilidad de las guerras civiles logró sustituir.

Para un estudio de lo *negro*, el anterior contexto plantearía que la relación entre lo rural y lo urbano es fundamental en la experiencia de las identidades; que estas son distintas, por ejemplo, en el valle del Cauca, donde las dos dimensiones se aproximan, produciendo en un caso concentraciones negras (como en el sur del valle geográfico) o el mulataje (en el centro y norte del

---

34. *Ídem*, p. 9.

35. *Ídem*.

36. *Ídem*, pp. 17-18.

37. *Ídem*, p. 18.

38. *Ídem*, p. 22.

valle del Cauca), a la del Pacífico, donde lo rural y lo urbano se contrastan, por la diferencia entre la costa alta (lo urbano-rural histórico) y la costa baja (lo urbano-rural moderno), o en el valle del Patía, que plantea una relación lejana.

Se puede inferir, entonces, que dislocadas las relaciones económicas y desestructuradas las relaciones de poder coloniales, a partir de la Independencia, fue necesario tejer “otras”, en los marcos del proyecto republicano, pero que ante todo, tuvieron que partir de las estructuras y el sistema de valores culturales de la sociedad tradicional, más que del horizonte modernizante. En efecto, no obstante la ruptura política con España, de la adopción del imaginario republicano y de sus instituciones, las élites payanesas siguieron fieles a esta herencia cultural católica e hispánica, dando lugar con ello a uno de los más intrincados complejos ideológicos y políticos en la Nueva Granada.

En *Las convenciones contra la cultura*,<sup>39</sup> libro magistral de Colmenares que demuestra el viraje que cobran sus exploraciones con una perspectiva de totalidad histórica, analiza la historiografía decimonónica como una “contracultura” que impedía captar la presencia de los actores sociales subordinados, es decir, los negros, los indígenas, los “blancos pobres”. Precisamente esos grupos que eran protagonistas en la masificación del mestizaje y la ampliación de la frontera agraria, en la adopción de nuevas formas de trabajo, propiedad y posesión, al tiempo que forjadores de un nuevo espacio social y su correspondiente jerarquización, pero que no siempre perdieron sus identidades étnicas y sociales, como lo confirman los casos de diversos núcleos negros e indígenas en el occidente colombiano.

Con base en lo anterior se puede concluir que Colmenares dejó planteadas cuatro grandes hipótesis de trabajo para el estudio del siglo XIX, que se complementan muy claramente. La primera sostiene que las actividades económicas que estaban relativamente integradas en el siglo XVIII, se desintegraron en el XIX y que se perdió la racionalidad económica que les daba cohesión. La región histórica logró sobrevivir en medio de fracturas políticas, sociales y culturales a lo largo del XIX, que se acentuarían con el tiempo hasta conducir a la fragmentación del Gran Cauca a principios del siglo XX. La segunda propone que dislocado todo ese conjunto productivo, se dislocó también su complemento político, consistente en el sistema de privilegios institucionales y sociales, cuyo ámbito por excelencia era el centro urbano. Esto condujo a la aparición de nuevos centros de poder republicanos que rivalizaron con los viejos centros urbanos de carácter patrimonial.

La tercera sustenta que se produjo una ruralización de la vida social y un desarrollo de formas alternas de subordinación social y, especialmente,

---

39. Germán Colmenares, *Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre la historiografía latinoamericana del siglo XIX*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1987.

del campesinado, que alude a la formación de una sociedad más heteróclita y móvil. Una cuarta conclusión o hipótesis, menos evidente si se quiere, pero también deducible de sus estudios, observa que la fragmentación del modelo colonial de explotación y dominio con sus consecuencias e intentos de recomposición de una nueva unidad en el siglo XIX, se acompañó de la formación de identidades étnico-culturales, de grupos negros e indígenas que tuvieron soportes territoriales particulares, como lo confirman los más recientes trabajos de investigación en distintas áreas y zonas del Gran Cauca. Para el estudio de lo negro, los casos del sur del valle geográfico del Cauca, del valle del Patía y, sobre todo, del Pacífico, donde se desarrolló la mayor parte de la economía minera, son los más importantes por sus características demográficas y culturales, como lo han ido confirmando los estudios al respecto.

Con sus estudios sobre el suroccidente colombiano, Colmenares se encontraba en el camino de una síntesis histórica de perspectiva totalizante, como lo plantea el historiador Francisco Zuluaga,<sup>40</sup> quien destaca cómo en las investigaciones de Colmenares se articulan tres hallazgos sustantivos: en primer lugar, el circuito mina-hacienda en la economía regional del valle del Cauca y la preponderancia de la hacienda en esta región; segundo, sus estudios sobre la economía y sociedad esclavista de la Gobernación de Popayán le permitieron percibir la existencia de una sociedad marginal de parcelas y pequeñas propiedades asistidas por “blancos pobres, negros y pardos libres”, que se filtraba por “los intersticios de las haciendas”, que en el siglo XIX dará lugar a un poblamiento de carácter popular desconocido por la historia hasta ese momento; tercero, la crítica de la historiografía decimonónica como una “contracultura” que impedía captar la presencia de actores sociales subordinados. Por todo ello, Zuluaga subraya las potencialidades etnohistóricas del enfoque de Colmenares:

Bien pudiera decirse que, hallados estos grupos marginales en la sociedad del valle del Cauca de fines del siglo XVIII y principios del XIX, y evidenciado que el análisis histórico había velado o escamoteado la existencia y la participación de ellos en el proceso histórico, en el momento de su muerte Germán Colmenares se encontraba muy cerca de la posibilidad de estudiar estos grupos desde su cultura y en clara oposición a la visión de la contracultura que había puesto en evidencia.<sup>41</sup>

---

40. Ver Francisco Zuluaga, “Aproximación de la historia a otras formas de memoria”, en Francisco Zuluaga y Guido Barona, eds., *Memorias del 1er. Seminario internacional de Etnohistoria del norte del Ecuador y el sur de Colombia*, Cali, Univalle/Universidad del Cauca, Instituto de Posgrados y Ciencias Humanas, 1995, pp. 103-117.

41. Francisco Zuluaga, “Aproximación de la historia...”, pp. 106-107.

Pero la muerte de Colmenares dejó este proceso trunco y él mismo derivó hacia otros caminos que han venido trasegando sus colegas, discípulos y nuevos investigadores, cuyos principales hitos hemos intentado seguir.<sup>42</sup>

## PARA CONCLUIR: COLMENARES O UN PROYECTO INCONCLUSO

Como ya se ha entrevisto en este artículo, varias de las líneas de investigación y sugerencias de Colmenares han tenido continuidad desde la perspectiva de diferentes investigadores. Sin embargo, quedan muchos *fragmentos de Colmenares* por pensar y seguir desarrollando, tanto en lo que tiene que ver con la investigación histórica, como en lo que toca al análisis y la crítica de su obra. Sobre lo primero, es evidente que la marginalidad de la historiografía colombiana no se ha resuelto en relación o comparación con los otros centros o focos latinoamericanos; que la crítica de la historiografía predominante no se ha completado; que el etnocentrismo, el estatalismo y el nacionalismo siguen siendo paradigmas y continuos a superar en los análisis históricos, en tanto todavía está en ciernes una historia inclusiva de los otros; igualmente, la formación de los nuevos historiadores aún requiere ser más universal y al tiempo centrada en su experiencia colectiva, acercarse a modelos y fuentes relevantes, y partir de bases empíricas fuertes y horizontes sociológicos imaginativos. Por otro lado, la reflexión sobre la obra de Colmenares debe profundizarse más, tanto en sus aspectos formales como en cuestiones como su relación con América Latina o con el desarrollo de la universidad y de las ciencias sociales y humanas en Colombia, desde la relación Estado-sociedad-democracia.

### DATOS BÁSICOS BIOGRÁFICOS DE GERMÁN COLMENARES

- Nació en Bogotá el 1 de agosto de 1938.
- Terminó el bachillerato en el Liceo Nacional de Zipaquirá en 1955.
- En 1956 inició los estudios de derecho en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario; los terminó en 1960. Se doctoró en Derecho en 1962.
- Inició estudios de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional en 1957, que terminó en 1960.
- Realizó estudios de posgrado en la Universidad de París en 1963-1964, con beca del Gobierno francés y bajo la orientación del historiador Pierre Chaunu.

42. Para una bio-bibliografía de Colmenares, ver Hernán Lozano, "Colmenares, un rastro de papel" (separata), en *Historia y Espacio*, No. 14, 1991; y Óscar Almario García y Luis Javier Ortiz, *Poder y cultura...*, para una aproximación a su obra con énfasis en el suroccidente colombiano.

- A partir de 1965, y por algunos años, se desempeñó como profesor de Humanidades en la Universidad de los Andes.
- Entre 1967 y 1968 realizó estudios de posgrado en el Centro de Investigaciones de Historia Americana, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- En 1970 realizó sus estudios de doctorado en la Universidad de París (Nanterre), bajo la dirección de Fernand Braudel y el apoyo económico de la Fundación Ford.
- Desde 1972 y hasta 1990 ejerció como profesor en la Universidad del Valle.
- 1975, profesor visitante en el Middlebury College, Beca Guggenheim, estaba en Berkeley y trabajo con W. Borah, con quien terminó sus estudios en 1977.
- Entre 1976 y 1977, estaba en el Archivo de Indias, Sevilla, España.
- 1977, profesor visitante en Columbia University, en Nueva York.
- 1981-1982, estaba en el Wilson Center, Washington D.C.
- 1985-1986, estaba en la Universidad de Cambridge, Inglaterra.
- En 1987, convocó y dirigió la maestría en Historia Andina, Flacso (Quito)-Universidad del Valle, proyecto al que se dedicó con pasión como una empresa institucional y personal.
- Falleció en Cali, el martes 27 de marzo de 1990. Sus restos fueron sepultados en Bogotá.

Fecha de recepción: 13 de agosto de 2009

Fecha de aceptación: 10 de diciembre de 2010



## BIBLIOGRAFÍA

### OBRAS DE GERMÁN COLMENARES CITADAS EN ESTE ARTÍCULO

- Cali: terratenientes, mineros y comerciantes. Siglo XVIII*, en *Sociedad y economía en el valle del Cauca*, tomo I, Bogotá, Banco Popular/Univalle, 1983.
- “Castas, patrones de poblamiento y conflictos sociales en las provincias del Cauca, 1810-1830”, en Germán Colmenares *et al.*, *La Independencia. Ensayos de historia social*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1986.
- “Economía y clases sociales en el siglo XIX”, en *Aspectos Polémicos de la Historia Colombiana del Siglo XIX. Memoria de un seminario*, Bogotá, Fondo Cultural Cafetero, 1983.
- “El papel de la historia regional en el análisis de las formaciones sociales”, en *Ideología y Sociedad*, No. 12, 1972.

- “El tránsito a sociedades campesinas de dos sociedades esclavistas en la Nueva Granada, Cartagena y Popayán, 1780-1850”, en revista *Huellas*, No. 29, 1990.
- Ensayos sobre historiografía. Estado de desarrollo e inserción social de la Historia en Colombia*, Bogotá, Tercer Mundo Editores/Universidad del Valle/Banco de la República/Colciencias.
- Historia económica y social de Colombia I. 1537-1719*, Bogotá, Universidad del Valle (Univalle)/Banco de la República/Colciencias/Tercer Mundo Editores [1973] 1997.
- Historia económica y social de Colombia II. Popayán: una sociedad esclavista. 1680-1800*, Bogotá, La Carreta, 1979.
- Informe del Área de Historia para la Misión de Ciencias y Tecnología de Colciencias*, Bogotá, s.e., 1989.
- “La formación de la economía colonial (1500-1740)”, en José Antonio Ocampo, edit., *Historia Económica de Colombia*, Bogotá, Fedesarrollo/Siglo XXI Editores, 1987.
- “La nación y la historia regional en los países andinos, 1870-1930”, *working paper* presentado en un coloquio del Wilson Center, Washington D.C., abril de 1982.
- Las convenciones contra la cultura. Ensayos sobre la historiografía latinoamericana del siglo XIX*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1987.
- Partidos políticos y clases sociales en Colombia*, Bogotá, Ediciones Los Comunereros, 1984.

## OTRAS OBRAS CITADAS

- Almario, Óscar, *La invención del suroccidente colombiano*, 2 tomos, Medellín, Universidad Pontificia Bolivariana/Concejo de Medellín/Corporación Instituto Colombiano de Estudios Estratégicos, 2005.
- Almario, Óscar, y Luis Javier Ortiz, *Poder y cultura en el Occidente colombiano durante el siglo XIX: patrones de poblamiento, conflictos sociales y relaciones de poder*, Medellín, *Informe Final de Investigación*, 2 vols., Bogotá, Colciencias/Universidad Nacional de Colombia, 1998.
- Almario, Óscar, y Orián Jiménez Meneses, “Aproximaciones al análisis histórico del negro en Colombia (con especial referencia al Occidente y el Pacífico)”, en Mauricio Pardo Rojas, Claudia Mosquera y María Clemencia Ramírez, edits., *Panorámica afrocolombiana. Estudios sociales en el Pacífico*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICAHN)/Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- Barona B., Guido, “Una sociedad de frontera en el siglo XVIII. El archipiélago regional”, en *Lingüística, ecología, selvas tropicales*, Villa de Leiva, Instituto Colombiano de Antropología/ICFES/CCLA, Universidad de los Andes, 1989.
- \_\_\_\_\_, “Ausencia y presencia del ‘negro’ en Colombia”, en *Memoria y Sociedad*, 1: 1, noviembre 1995.
- Barona, Guido, y Francisco Zuluaga, edits., *Memorias del 1er. Seminario internacional de Etnohistoria del norte del Ecuador y sur de Colombia*, Cali, Univalle/Universidad del Cauca, 1995.

- Díaz de Zuluaga, Zamira, *Guerra y economía en las haciendas. Popayán 1780-1830*, en *Sociedad y economía en el valle del Cauca*, tomo II, Bogotá, Banco Popular/Univalle, 1983.
- Escorcia, José, *Desarrollo político, social y económico 1800-1854*, en *Sociedad y economía en el valle del Cauca*, tomo III, Bogotá, Banco Popular/Universidad del Valle, 1983.
- González, Aurora, *Teorías del Parentesco. Nuevas aproximaciones*, Madrid, Eudema, 1994.
- Goody, Jack, *La domesticación del pensamiento salvaje*, Madrid, Akal, 1985.
- Hyland, Richard Preston, *El crédito y la economía 1851-1880*, en *Sociedad y economía en el valle del Cauca*, tomo IV, Bogotá, Banco Popular/Univalle, 1983.
- Lozano, Hernán, "Colmenares, un rastro de papel", separata de revista *Historia y Espacio*, No. 14, 1991.
- Melo, Jorge Orlando, *Historiografía colombiana. Realidades y perspectivas*, Colección de Autores Antioqueños, Medellín, Martín Vicco, 1996.
- Mina, Mateo, *Esclavitud y libertad en el valle del río Cauca*, Bogotá, La Rosca, 1975.
- Restrepo, Eduardo, "Afrocolombianos" o "grupos negros" en el Pacífico colombiano: construcción y perspectivas de la investigación antropológica. *Informe de Investigación*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología, 1996.
- \_\_\_\_\_, "Inveniones antropológicas del negro", en *Revista Colombiana de Antropología*, No. 33, 1996-1997.
- Rojas, José María, "Empresarios y tecnología en la formación del sector azucarero en Colombia, 1860-1980", en *Sociedad y economía en el valle del Cauca*, tomo V, Bogotá, Banco Popular/Univalle, 1983.
- Taussig, Michael, *Destrucción y resistencia campesina: el caso del litoral Pacífico*, Bogotá, Punta de Lanza, 1978.
- \_\_\_\_\_, *The devil and Commodity Fetishism in South America*, Chappell Hill, University of North Carolina Press, 1980.
- Tocancipá, Jairo, edit., *La formación del Estado nación y las disciplinas sociales en Colombia*, Popayán, Universidad del Cauca, 2000.
- Valencia, Alonso, *Resistencia indígena a la colonización española*, Cali, Univalle, 1991.
- Valencia, Alonso, y Francisco Zuluaga, *Historia Regional del Valle del Cauca*, Cali, Univalle, 1992.
- Vargas, Patricia, *Los Emberá y los Cuna. Impacto y reacción ante la ocupación española s. XVI- XVII*, Bogotá, CEREC, ICANH/Colcultura, 1993.
- Zuluaga, Francisco, *Guerrilla y sociedad en el Patía. Una relación entre clientelismo político y la insurgencia social*, Cali, Univalle, 1993.
- \_\_\_\_\_, "Aproximación de la historia a otras formas de memoria", en Guido Barona y Francisco Zuluaga, eds., *Memorias del 1er. Seminario internacional de Etnohistoria del norte del Ecuador y sur de Colombia*, Cali, Univalle/Universidad del Cauca, 1995.